

Idolatría Moderna 2

Pastor: Oscar Arocha

Julio 28, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Hijos, guardaos de los ídolos” - (1 Juan 5:21)

Cuando iniciamos el estudio de este tema sobre la idolatría, se dijo, entre otros asuntos, que aun grandes Creyentes están expuestos a este peligro, ya que dice: “Hijos, guardaos de los ídolos.” Esto es, no sólo por la inclinación del corazón natural de todo hombre, sino también, que fuera de nosotros el mal es inundante: “Todo el mundo yace bajo el poder del maligno” (v19). Enemigos por todas partes, o que el enemigo está en mi pecho y fuera de mi pecho. En Palabras de nuestro Salvador se puede ver esta gran debilidad; notemos: “Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo,” de donde se infiere que soy ídolo e idolatra al mismo tiempo. Ahora bien, El es Potente Salvador; nos ha dado Su luz para detectar el peligro, y Su Gracia o poder para resistirlo. Gloria a Dios.

Se enfocó el quehacer del mundo, y en particular su capital New York, y la conclusión fue esta: La idolatría moderna es la prosperidad, en otras palabras, don dinero. Los grandes y continuos progresos de la ciencia, tecnología, arte, ingeniería, comunicaciones, y otras fueron posible por el progreso de una prosperidad creciente. El hombre en la luna, una nave en Marte, satélites, computadora, TV, Internet, medicina, teléfonos celulares, entretenimientos, turismo, los aviones, etc, etc. Para ellos tienen un solo autor, la prosperidad del mundo moderno.

Ya vimos La naturaleza de la idolatría, e iniciamos a estudiar sobre la Idolatría moderna. El gran ídolo de esta generación es la prosperidad o el amor al dinero.

II. IDOLATRÍA MODERNA Y OTRAS EVIDENCIAS (CONT.)

La Prosperidad. Un vistazo sobre el devenir reciente de la civilización innovadora llegaremos a esta misma conclusión. Los grandes y continuos progresos de la ciencia, tecnología, arte, ingeniería, comunicaciones, y las otras fueron posible por el progreso de una prosperidad creciente. Hoy veremos dos signos, a saber: Apariencia o publicidad, y placeres.

Apariencia o publicidad. Enfatizar la apariencia moderna y exhibirse públicamente son signos de idolatría al dinero, tal fue el caso de los fariseos. Notemos como lo indica el Señor Jesús: “Los fariseos, que eran amantes del dinero... Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres... Aman el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas” (Lucas 16:14; Mateo 23:5-6). El idolatra es exhibicionista. Este pecado conduce las personas a que no pasen desapercibidos, y donde quiere que

lleguen han de buscar toda oportunidad de hacerse sentir, o que los demás sepan lo que hacen y los valoren. Se idolatran a sí mismos, e invitan los demás hacer lo mismo. Su objetivo es producir efectos, buenos efectos a la consideración del prójimo. Pienso que aquí se hace evidente que este mal no se mete en uno por asunto de conciencia, sino de interés. A manera de ilustración, el caso de las hermanas con la moda, la cual en sí no es mala, pero pudiera inclinarla al exhibicionismo y sin ella darse cuenta inclinar su corazón a la idolatría. En este caso aplica la exhortación de Pedro, la cual indica cómo escapar de esta mala influencia de infidelidad; notemos: **“Vuestro adorno no sea externo: peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos, sino que sea el yo interno”** (1 Pedro 3:3), esto es, ocúpense más de su esencia que de su apariencia, o más de sus corazones, que de la moda. No es extraño en no pocas hermanas sentirse mal si no están a la moda, sino visten pantalones, colores y zapatos plataforma, pero no se sienten tan mal si entregan su corazón a idolatrarse.

Apariencia, no Realidad. Miremos de nuevo este pasaje: **“Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombre... Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen oídos, y no oyen... Se volverán como ellos, los que los hacen, y todos los que en ellos confían”** (Salmos 115:4-8); la idolatría no es realidad, sino sólo figura, y hay una sentencia divina contra ellos: **“Se volverán como ellos... los que en ellos confían.”** Así que, hay un germen de este mal cuando la persona da más valor a su apariencia que a su esencia. Puntualizamos que esto no se limita al asunto de la moda, que hemos traído como ilustración moderna, ya que los fariseos no fueron gente de moda, y sí idolatras. Es, pues, un signo de este pecado cultivar la fama sin méritos; decimos sin méritos porque hay una buena fama meritoria dada por el Señor. El amor al dinero le parece que también puede comprar lugares de importancia dentro del Pueblo del Señor, y esto por su exhibicionismo; un caso: **“Cuando Simón vio que el Espíritu se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí esta autoridad”** (Hechos 8:18). Él fue un grande en el mundo, y pensó que dentro de la Iglesia sería lo mismo, que podía comprar buena fama haciendo uso de su dinero. Mas aun, que a medida que se acerque el Día Final, este mal crecería: **“Teniendo apariencia de piedad”** (2 Timoteo 3:5). Entonces podemos decir que este mal es contagioso. La idolatría en todas sus formas quiere llevarnos a vivir para el hombre, no para Dios, y de lograrlo le sería fácil tentarnos al pecado, y frenar el avance del Reino sobre la tierra: **“Guardaos de los ídolos.”**

Placeres. La adoración al dinero guía al exhibicionismo, cuyo objetivo es producir placeres en la imaginación. Miremos de nuevo las palabras del Señor: **“No podéis servir a Dios y a las riquezas”** (Mateo 6:24). Ambos son buenos y dan, pero si uno ve mayor bondad o placer en el dinero, uno estaría cayendo en idolatría. Este pecado hace el placer algo primario, cuanto lo cierto no es así, el placer es bueno, pero no primario. Para uno experimentar placer con un objeto, es necesario que antes uno le vea bondad, o hermosura, y el placer surge con la idea de poseerlo. La posibilidad de un gran ingreso trae agrado, cuanto más Dios.

El hombre natural se agrada que el otro le considere con buen ojo, aun cuando eso sea fruto de mera apariencia. El hombre idólatra ama el dinero por lo que el dinero da, ya que promete darnos lo que queremos. Esta clase de corazón sabe muy bien lo que la gente aprecia, y si él eso tiene, la gente le apreciaría. Es un principio de validez incuestionable: *“Sed santo, y tú serás feliz.”* En lenguaje común: *“Sé bueno y serás feliz.”* Quienes así creen se esfuerzan en ser buenos, fieles, íntegros, generosos, devotos, tiernos, puros, veraces, y reciben la felicidad que trae la excelencia de un corazón confiado en Cristo. Las virtudes cristianas son bendiciones, y traen bien al alma Creyente. En cambio el hombre que ama el dinero, que idolatra la prosperidad económica, tuerce este proverbio, y dice: Sed feliz, y tú serás bueno. Dicho con otras palabras, si tú logras dar una imagen de que eres prospero en algún nivel aceptable, entonces la gente te considerará bueno. Como reza el refrán: *“Tú vales por lo que tienes.”*

Ellos dicen que tan pronto como tengas más dinero que tus relacionados, ellos te apreciarían y te verían como alguien bueno. Enfoquemos como piensan; miremos este verso: *“Adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador” (Romanos 1:25)*. Hagamos un contraste, criatura y Creador, lo uno es visible y el otro invisible. La idolatría conduce a cultivar y buscar cosas que se vean, se palpen, se obtengan. No a Cristo, sino cosas, y más cosas. No Dios, sino cosas que les traigan placer. Notemos, pues, que la idolatría del dinero socava la moralidad, para ellos el fin justifica los medios. Su propósito es echar oro en la bolsa, sin importa cómo entra, o lo que es lo mismo obtener placer con el dinero. Solo Dios puede hacer bueno al hombre pecador, o que sería idolatría pedirle al dinero lo que sólo Cristo puede dar.

Pregunta: ¿Como saber si idolatro el dinero? Si tú piensas que el dinero te colocarías en un estado mejor y más seguro, o te haría una mejor persona, eso sería idolatrarlo, ya que tu mejoría y seguridad dependen de que el dios dinero te favorezca. No puedo dejar de decirte que este pecado está en el corazón de todo mortal, lo heredamos de Adán y ahora es mucho más común.

Entonces tenemos que buscar con mucho mayor cuidado y diligencia a Dios para que nos libre de este común y sutil pecado. Oye como Cristo liberta de esta plaga infernal: *“Vended vuestras posesiones y dad limosnas; haceos bolsas que no se deterioran, un tesoro en los cielos que no se agota, donde no se acerca ningún ladrón ni la polilla destruye. Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón” (Lucas 12:33-34)*.

Simulaciones, dos disfraces: En lo familiar, y el benefactor.

Idolatría Familiar. Si tomásemos un pedazo de tela con pegamento y lo fijamos a nuestro cabello, al querer luego separarlo nos sería muy doloroso, lo sentiríamos mucho. Así también hay relaciones familiares tan cercana que caen en idolatría. Ninguna criatura debiera más cercana del corazón que Cristo. Una esposa con su marido; un

marido con su esposa; un padre con su hijo. Caso de Adán: “La mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió” (Génesis 3:6). El hombre amó su mujer más que a Dios, ya que el consejo de Eva le puso en contra del Señor. Hay relaciones familiares idolátricas, o que nos pondrían en contra de la voluntad de Cristo. En la historia de David encontramos que en un momento de su vida fue culpable de este pecado en su trato con su hijo rebelde: “El rey con su rostro cubierto, clamaba en alta voz: ¡Oh hijo mío Absalón, oh Absalón, hijo mío, hijo mío! Joab entró en la casa del rey, y dijo: Hoy has cubierto de vergüenza el rostro de todos tus siervos que han salvado hoy tu vida, la vida de tus hijos e hijas, la vida de tus mujeres y la vida de tus concubinas, al amar a aquellos que te odian y al odiar a aquellos que te aman. Pues hoy has demostrado que príncipes y siervos no son nada para ti; porque ahora en este día sé que si Absalón estuviera vivo y todos nosotros hoy estuviéramos muertos, entonces tú estarías complacido” (2 Samuel 19:4-6). El rey idolatró su hijo, como si fuese la fuente de su gozo, y paz. Esperaba de él lo que sólo Dios puede hacer. Así que: Cuando se cultiva una complacencia excesiva por el gozo de una relación familiar, ante su pérdida surgiría una tristeza extrema como signo de idolatría.

Idolatría del benefactor. Volvamos a nuestro texto: “Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento a fin de que conozcamos al que es verdadero; y nosotros estamos en aquel que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna. Hijos, guardaos de los ídolos” (v20-21), esto es, que Cristo es la vida eterna, que todo lo bueno está en El, entonces si El es la vida eterna, o la anhelada felicidad del hombre, y estamos completo en El, ¿porqué salir fuera de El para buscar gozo, paz y felicidad? En otras palabras, que sería pecar de idolatría cuando confiamos que otro hombre igual a mí puede ser la solución de mis problemas. De igual manera, sería idolatría nacional cuando confiamos igual sobre un gobierno, un partido político o sistema de gobierno. Un caso de salud ilustra: “En el año treinta y nueve de su reinado, Asa se enfermó de los pies. Su enfermedad era grave, pero aun en su enfermedad no buscó al Señor, sino a los médicos” (2 Crónicas 16:12), esto es, que pecó de idolatría, porque confió más en los médicos que en Dios.

Pregunta: ¿Cómo evitar este pecado de Asa con los médicos? Viendo que sólo el Señor es el verdadero Benefactor, no las criaturas. Pienso que Pablo da la respuesta: “Todo lo creado por Dios es bueno y nada se debe rechazar si se recibe con acción de gracias; porque es santificado mediante la palabra de Dios y la oración” (1 Timoteo 4:4-5). Dar gracias al Señor por el progreso de la medicina y los médicos, y pedirle que dirija al médico en el tratamiento de nuestro mal, y que no falte esta santa coletilla: “Señor, que no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

Agregamos, que jóvenes creyentes son aptos para idolatrar sus pastores y predicadores, esperando y pidiendo de ellos bendiciones que sólo Dios puede dar, o que no alcanzan a considerar que los ministros exitosos son una bendición de Cristo, y no

más. Es cierto que son ministros de reconciliación, pero no reconcilian a los pecadores; la obra de salvación es del Señor. Ellos no pueden ablandar el corazón, ni consolar el alma angustiada. Así que, sería signo de idolatría cuando veamos en un predicador, en un hombre poderoso, o en la medicina, una obra de bondad que sólo Cristo puede hacer.

Hoy vimos: La idolatría pudiera ser visto en un Creyente por el exhibicionismo, y cuando hace una prioridad de los placeres. En esencia, la idolatría es esperar o pedir de la criaturas, algo que sólo Dios puede dar. También se consideraron dos signos más, en las relaciones familiares, y los benefactores.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Examínate y rectifica tu juicio acerca de las cosas y los hombres del mundo.** La mente humana puede ser conocida por tres operaciones básicas: Pensamientos, palabras y obras. La vida y vigor de nuestras almas son vistas por el hablar, el pensar y el actuar, y todo puede ser resumido en esta sentencia: "**Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón**" (Mateo 6:21). Un pez está fuera de lugar en la tierra seca, y un gato aborrece el agua; para un incrédulo que ame la prosperidad material los asuntos espirituales son una pesada carga y que requiere un esfuerzo mental que él no está dispuesto sobrellevar. Si te sientes culpable de idolatría, te exhorto a imitar a Jonás en su rebeldía; dijo: "**He sido expulsado de delante de tus ojos; sin embargo volveré a mirar hacia tu santo templo**" (Jonas 2:4). El Espíritu no muestra enfermedad para matar, sino para sanarte.

2. **Amigo: En la tierra sólo hay dos clases, los que aman a Cristo y los idolatras.** Te invito a considerar este versículo de la Biblia: "**Los Idólatras tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda**" (Apocalipsis 21:8). Pero tengo buenas noticias para ti: Cristo vino a salvar a los idolatras y todos los pecadores. Ahora mismo, en Nombre de Cristo te ofrezco salvación y vida eterna.

AMÉN